

**ALTO SECRETO. MÁXIMA PRIORIDAD**

[REDACTED]

*Lo siguiente es la transcripción de una serie de cartas intervenidas en el despacho del Excmo. y Rvdmo. Sr. Thomas O'Dea, obispo católico de Galway. Remitente Rvdo. Patrick Byrne, párroco de la Iglesia de S [REDACTED]*

Doc. nº 1.

9 de enero de 1911

Ilmo. Sr. Thomas O'Dea:

Graves y espantosos son los asuntos que quiero exponerle, y si no fuese por la alta consideración que le tengo a su piedad y discernimiento, quizás no me atrevería. Antes prefiero que me considere loco y ordene mi retiro al Convento Sanatorio de Arsam, que callar y que mi silencio cause daño a nuestra Santa Madre Iglesia, o al más humilde de los irlandeses.

Hace unos años tuvo a bien la Divina Providencia concederme la dirección de la parroquia de S [REDACTED]. Pertenece a un pueblo bucólico y encantador del Condado. Moran en él parroquianos honestos y sencillos y parroquianas devotas y abnegadas. Los ingleses del municipio apenas se hacen notar, y visto que la chispa del rencor puede saltar entre ambas comunidades en cualquier momento, esa discreción es muy conveniente. Con el Pastor Protestante mantengo una cordial y compartida indiferencia, lo que es de agradecer visto el radicalismo de algunos de sus correligionarios. Cosa distinta sucede con los habitantes de Kilderry Manor, pero de ellos ya le hablaré, si usted lo considera pertinente.

Como imaginará la vida aquí es sencilla, y pocos o ninguno son los sobresaltos que nos afligen, salvo alguna pelea de pub cuando el alcohol supera la paciencia. Lluvia, ovejas, pesca de salmón. Nuestro atavio es el interno, el del corazón, el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios, como predica San Pedro en el nuevo testamento.

Tierra fértil, bendecida por el venerado San Patricio, nuestros verdes prados están regados, sin embargo, de ruinas y vestigios ancestrales, restos, impíos la mayoría, de pasados druidicos y paganos. También languidece, lúgubre, el esqueleto enorme de la antigua abadía destruida por Cromwell, Dios lo mantenga en el infierno.

Entre estas ruinas caminaba yo en vísperas de Navidad. Si bien había llovido toda la mañana, media luna asomaba entre girones, iluminando y reflejándose en la niebla baja. He pasado muchas veces por allí, camino de la granja del Sr. Mallory. No menos de siete veces ha recibido el sacramento de la extremaunción. Pero aquella noche me sentía inquieto. Una helada humedad atravesaba mis botas y mi abrigo de lana.

Un hedor indescriptible azotó mi rostro. Busqué con desagrado el origen, y me adentré en el túmulo. Sigo sin entender lo que me llevó a ello.

Pronto me encontré con el origen. Símbolos extraños, medio borrados ya por la lluvia, adornaban algunas de las piedras. Atónito y espantado, fui consciente del imperdonable sacrilegio, de la inmensa corrupción que estaba invadiendo nuestra paz. Los restos eran muy recientes.

Un ruido terminó de alterarme. Miré hacia atrás y vi la sombra, agigantada por el efecto de la luna. Que Dios nos perdone y nos proteja. Eché a correr. Resbalé y caí sentado. El maletín con el Santo Óleo había volado de mi mano, y yacía en el barro del camino. Al agacharme a recogerlo, advertí las huellas.

Lo siento, S. Ilma. Me quedé en blanco. No recuerdo más. La fiebre me ha tenido postrado hasta hoy. No sé qué debo hacer, le ruego su asistencia.

Rvdo Patrick Byrne, párroco de [REDACTED]

P.D. Una gran agitación altera la oficina de correos. Siete carneros de Aidan Murphy han aparecido destripados. Dios nos asista.